

La dimensión educativa de la democracia local: el caso del presupuesto participativo¹

Josh Lerner y **Daniel Schugurensky** se desempeñan en The New School for Social Research y el Ontario Institute for Studies in Education, University of Toronto respectivamente.

Revista Temas y Debates – Septiembre 2007

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados más significativos de un estudio sobre los aprendizajes y cambios experimentados por participantes del presupuesto participativo de la ciudad de Rosario, Argentina. Este estudio es parte de una agenda de investigación más amplia que examina la dimensión educativa de la democracia local. Dicho proyecto intenta responder a los desafíos planteados por Carole Pateman y Jane Mansbridge, quienes señalaron la escasez de investigaciones empíricas sobre el impacto educativo de la participación. La metodología incluyó observaciones de asambleas y encuentros, así como entrevistas a 40 delegados electos por sus comunidades (en una muestra balanceada en términos de sexo, antigüedad, y barrio de residencia) que exploraron cambios en conocimientos, habilidades, actitudes y prácticas ciudadanas a través de 55 indicadores. En términos generales, los participantes indicaron que a partir de su involucramiento en la democracia local se han vuelto más informados, capaces, democráticos, comprometidos y cuidadosos con su entorno urbano. Estos resultados sugieren que el presupuesto participativo no sólo es un proceso de deliberación y toma de decisiones en el que los habitantes deciden cómo distribuir una porción del presupuesto municipal, sino también un espacio de educación informal que promueve importantes experiencias de aprendizaje sobre ciudadanía y democracia.

palabras clave: democracia local, presupuesto participativo, gobierno municipal, aprendizajes informales, participación ciudadana

SUMMARY

This article reports on the main findings of a study on the learning and change experienced by participatory budgeting participants in Rosario, Argentina. This work is part of a broader research agenda that examines the educational dimension of local democracy. The project aims to address the challenges posed by Carole Pateman and Jane Mansbridge, who noted the shortage of empirical research on the educational impact of participation. The methodology included observations of assemblies and meetings, as well as in-depth interviews with 40 elected delegates (in a sample balanced by sex, seniority and geographic location) that explored changes in citizenship knowledge, skills, attitudes and practices through 55 indicators. In general terms, participants indicated that through their engagement in local democracy they became more informed, capable, democratic, committed and caring in their urban environment. These findings suggest that participatory budgeting is not only a process of deliberation and decision-making in which residents decide how to allocate a portion of the municipal budget, but also a powerful informal education space that nurtures important learning about citizenship and democracy.

keywords: local democracy, participatory budgeting, municipal governance, informal learning, citizen participation

Introducción

"Me convenció que terminara el secundario para aprender lo que no sabía". (Beatriz)

"Aprendí que hay todo tipo de barrios, con necesidades muy distintas". (Carlos)

"Aprendí a dejar mi casa una vez más. Soy más sociable, más abierto a otra gente". (Julio)

"Comencé a comunicarme más abiertamente con mi esposo y mi familia. Soy más independiente". (Liliana)

"Antes yo pensaba: ¿Quién soy? Nadie! Ahora sé que soy una ciudadana y que tengo el derecho de participar". (Patricia)

Estos aprendizajes y cambios no ocurrieron como resultado de cursos o de libros de autoayuda. Ocurrieron como consecuencia de la participación en el presupuesto participativo, un proceso democrático innovador que surgió en América Latina en la última década del siglo veinte y que actualmente se practica en cientos de ciudades de todo el mundo.

En su libro "Participación y Teoría Democrática", Carole Pateman (1970) señaló que la justificación de los procesos de participación democrática reside en su impacto educativo, aunque al mismo tiempo reconoció que muchos de estos efectos educativos aún permanecen desconocidos. Veinticinco años más tarde, la politóloga Jane Mansbridge dio continuidad al trabajo de Pateman preguntándose: "¿Crea la participación mejores ciudadanos?" Ella misma se respondió de la siguiente manera:

La participación crea mejores ciudadanos. Lo creo, pero no puedo probarlo. Y tampoco pueden probarlo otros. (Mansbridge, 1995:1)

Mansbridge agregó que a pesar de que quienes participan activamente en democracia local a menudo sienten que esa experiencia los ha transformado, es difícil identificar la naturaleza de esos cambios (que son generalmente sutiles y tienen efectos a largo plazo) con los instrumentos poco refinados de las ciencias sociales.

Retomando las preguntas y desafíos planteados por Pateman y Mansbridge, en los últimos años hemos explorado los aprendizajes cívicos, competencias políticas y disposiciones democráticas

adquiridos por ciudadanos que han participado en procesos de democracia local (Lerner, 2004, Schugurensky, 2001 y 2006, Schugurensky et al., 2006). El proyecto de investigación incluye procesos de autogestión (cooperativas) y de cogestión (presupuestos participativos municipales). Uno de los estudios de caso de esta investigación –del que trata este artículo- es el presupuesto participativo de la ciudad de Rosario, Argentina.

En Rosario, realizamos entrevistas en profundidad con cuarenta personas involucradas en el presupuesto participativo para explorar los aprendizajes y cambios experimentados por ellos como resultado de su participación. En términos generales, los participantes indicaron que se han vuelto más informados, capaces, democráticos, comprometidos y cuidadosos con su entorno urbano. Estos resultados sugieren que el presupuesto participativo no sólo es un proceso de deliberación y toma de decisiones en el que los residentes de la ciudad deciden cómo distribuir una porción del presupuesto municipal. También es un espacio de educación informal que promueve importantes experiencias de aprendizaje sobre ciudadanía y democracia.

El caso de Rosario confirma hallazgos previos que indican que el presupuesto participativo, pese a sus limitaciones y deficiencias, promueve “mejores ciudadanos” y está paulatinamente constituyéndose en una innovadora escuela de ciudadanía. Esperamos que este trabajo haga una modesta contribución a la construcción de una pedagogía de la democracia que apoye los procesos de participación ciudadana que forman parte de los procesos de descentralización y democratización del Estado y de la sociedad civil que se están dando en muchas urbes del planeta. Al potenciar prácticas democráticas como oportunidades para el aprendizaje, esta pedagogía de la democracia puede asistir al desarrollo de estrategias que promuevan capacidades para la deliberación y la toma de decisiones democráticas, así como al desarrollo de una cultura política más participativa, educativa y democrática.

Democracia participativa y Aprendizajes ciudadanos

Al igual que Pateman y Mansbridge, otros pensadores (desde Aristóteles, Rousseau, Machiavelli, Mill, y Tocqueville hasta Dewey y Kaufman) han afirmado, implícita o explícitamente, que la democracia participativa tiene un efecto educativo. Sin embargo, como lo indica Mansbridge, rara vez estas afirmaciones han sido apoyadas en evidencia empírica. En ciencias políticas, la investigación tradicionalmente se ha centrado en el impacto de la educación escolar sobre las actitudes y prácticas políticas. En esta literatura hay consenso acerca de la correlación que existe entre nivel educativo, por un lado, y participación política (e.g. voto) y actitudes liberales (e.g. tolerancia), por otro. En términos generales, las personas con más años de educación asumen un rol más activo en la

política, son más abiertos, y tienen identidades políticas más claramente definidas. (Almond & Verba, 1963, Hahn, 1998, Emler & Frazer, 1999, Verba et al., 1995). Por supuesto, correlación no necesariamente implica causalidad. Por ello, existen desacuerdos sobre la dinámica precisa de la vinculación entre educación y participación política, y es posible proponer la hipótesis de que la correlación entre educación y participación política sea el resultado de una tercera variable (e.g. clase social).

Si bien los politólogos han producido una gran cantidad de literatura acerca del impacto que las instituciones educativas tienen sobre la vida política de los individuos, han prestado menos atención al impacto educativo de los procesos participativos y de deliberación democrática. Según Mansbridge (1995:1), una de las razones por las cuales el estudio de la democracia participativa ha sido marginal en el campo de la teoría política fue justamente que “los politólogos de orientación empírica no pudieron demostrar ningún efecto positivo de la participación democrática sobre el individuo”.

Por otro lado, la investigación educativa se ha focalizado en los aprendizajes que ocurren en instituciones educativas formales y no formales, y ha dedicado escasa atención a los aprendizajes que ocurren en situaciones informales. Esto es particularmente evidente en el campo de los aprendizajes ciudadanos de las personas adultas. Al mismo tiempo, las investigaciones sobre los aprendizajes informales de las personas adultas tienden a explorar aspectos como los procesos de aprendizaje o la cantidad de tiempo que la gente dedica a aprender, pero hay un déficit de trabajos que examinen las competencias ganadas en tales procesos de aprendizajes o que separen el proceso de aprendizaje en componentes bien definidos (Merrifield, 2002, Livingstone, 2001, Heater, 1999).

Afortunadamente, en las últimas décadas se han llevado adelante nuevas investigaciones que apuntan a iluminar los aprendizajes que tienen lugar como consecuencia de una participación activa en situaciones de democracia local, y a examinar el impacto de estas experiencias en la construcción de ciudadanía. Esta literatura, que incluye varios estudios realizados en contextos internacionales, confirma que la práctica de la democracia es una gran fuente de aprendizaje ciudadano, especialmente para el desarrollo de habilidades deliberativas, actitudes democráticas, y eficacia política (Berry et al., 1993, Regents, 1999, Harnecker, 1999, Parker et al., 2000, Moll and Fischer, 2000, Abers, 2000). Nuestra investigación sobre la dimensión pedagógica del presupuesto participativo representa una contribución modesta a este esfuerzo colectivo.

El Presupuesto participativo en Rosario

Con más de un millón de residentes, Rosario es la tercera ciudad de Argentina. En 1989, una coalición progresista encabezada por el partido socialista fue electa al gobierno municipal. Desde entonces, la misma coalición ha sido reelecta varias veces consecutivas, y con ello el pueblo rosarino le ha otorgado la responsabilidad de gobernar la ciudad ininterrumpidamente por casi veinte años. En gran parte, el éxito electoral de la administración socialista se puede explicar por la combinación de políticas progresistas y programas participativos en las áreas de salud pública, economía social, bienestar de la niñez y descentralización. El modelo participativo e inclusivo de Rosario ha sido reconocido con varios galardones internacionales por sus prácticas de buen gobierno y sus políticas de desarrollo local, incluyendo el prestigioso premio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) por su experiencia ejemplar de gobernabilidad local.

La inclinación de la administración de Rosario hacia una forma de democracia participativa puede rastrearse por lo menos a 1983, año en el que la democracia parlamentaria fue restaurada en el país luego de una brutal dictadura militar. En aquellos primeros años de democracia, Guillermo Estevez Boero, el histórico líder del partido socialista de la provincia de Santa Fe (donde se encuentra Rosario) dió una serie de charlas sobre participación ciudadana en las cuales pidió que hubiera participación ciudadana en las organizaciones comunitarias locales y confianza en la capacidad creativa de los ciudadanos comunes². En aquellos primeros días posteriores a la larga noche militar, Estevez Boero ya anticipaba que esos ejercicios de democracia local nutrirían las capacidades y los aprendizajes informales necesarios para llevar adelante un gobierno municipal inclusivo, transparente y participativo.

Durante la década de los noventa, Rosario se involucró activamente en la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (IAEC) y se convirtió en su oficina regional para América Latina. La IAEC es una red de más de 300 gobiernos locales que llama a las ciudades a actuar “como plataformas de experimentación y consolidación de una ciudadanía democrática, como promotoras de coexistencia pacífica a través de la educación de valores éticos y cívicos, que respeten la naturaleza variada de las diferentes formas de gobierno a la vez que nutran una amplia combinación de mecanismos representativos y participativos de calidad” (Ciudades Educadoras, 2004).

Mientras tanto, también durante los noventa, un nuevo mecanismo representativo y democrático comenzó a desarrollarse en Brasil. El presupuesto participativo, un proceso en el que los vecinos deciden democráticamente cómo distribuir los fondos del presupuesto público, surgió más notablemente en la ciudad de Porto Alegre (de Souza Santos, 1998, Abers, 2000, Baiocchi, 2005). En

muy poco tiempo el presupuesto participativo ganó reconocimiento internacional como una de las mejor prácticas de democracia local y se expandió a más de docientas ciudades en América Latina y otras partes del mundo (Baiocchi, 2003, Schugurensky, 2001, Allegretti & Herzberg 2004, Smith, 2005, Gugliano, 2006, Lerner, 2006).

Rosario incorporó el presupuesto participativo a su gestión en el año 2002, luego de una profunda crisis económica y política en la que Argentina pasó por cinco presidentes en diez días en el marco de protestas generalizadas que reunieron a desempleados, trabajadores y clases medias bajo la consigna de “Que se vayan todos”. Desde el 2002, el presupuesto participativo de Rosario se convirtió en un proceso democrático anual en el que miles de vecinos de la ciudad deciden cómo distribuir una porción del presupuesto municipal. El proceso se lleva a cabo entre marzo y diciembre y comienza con una ronda de asambleas barriales que abarca los seis distritos en los que la ciudad se organiza. En estas asambleas, los vecinos identifican las necesidades locales y los posibles proyectos para atender a esas necesidades, y eligen delegados que representen a la comunidad en el Consejo Participativo del distrito. Durante los tres o cuatro meses subsiguientes, cada Consejo Participativo se reúne semanalmente para desarrollar proyectos sociales y públicos que respondan a las necesidades identificadas por la comunidad, con apoyo de los funcionarios de la municipalidad.

Además de estas reuniones oficiales, los delegados frecuentemente visitan proyectos comunitarios y participan en reuniones informales en las que los vecinos ofrecen sus comentarios. Finalmente, los delegados presentan las propuestas de proyectos en una ronda de asambleas en los diferentes distritos, donde los vecinos eligen, por medio de una votación, los proyectos que deben aprobarse. Durante el resto del año, los delegados son responsables de controlar la implementación de los proyectos aprobados. En conclusión, el presupuesto participativo se compone de cuatro etapas: diagnóstico, deliberación, toma de decisiones, y seguimiento y control.

Los representantes electos de la municipalidad de Rosario afirman que el presupuesto participativo es necesario porque nadie conoce los problemas de los barrios mejor que sus vecinos (Municipalidad de Rosario, 2006). Además, argumentan que el presupuesto participativo mejora el diálogo entre el gobierno municipal y la ciudadanía, fortalece los lazos comunitarios e incrementa la eficiencia, transparencia y rendición de cuentas en el uso de los recursos públicos. Como una esfera pública no-estatal, el presupuesto participativo reúne el conocimiento de los vecinos acerca de los problemas y aspiraciones de sus comunidades, por un lado, y el conocimiento de los funcionarios de la municipalidad acerca de la factibilidad técnica, diseño y costos de los proyectos propuestos, por otro. El presupuesto participativo de Rosario, como todo proceso democrático, tiene tantos aspectos encomiables como problemáticos. Sin embargo, no es el objetivo de este trabajo examinar las fortalezas

y debilidades del presupuesto participativo. Nuestro propósito aquí es simplemente sacar a la luz la dimensión educativa de este proceso.

Consideraciones Metodológicas

Para explorar los aprendizajes que se generan a través del presupuesto participativo, observamos 12 de sus asambleas y encuentros, y realizamos entrevistas individuales con varios funcionarios de la municipalidad y con 40 delegados electos por sus comunidades. Las asambleas y entrevistas nos permitieron entender el proceso y las condiciones sociales políticas, económicas y culturales que influyen en la participación. La mayoría de los resultados sobre los aprendizajes y cambios surgieron de las entrevistas en profundidad con los delegados. Para proteger el anonimato de los participantes, en este ensayo sus nombres fueron reemplazados por seudónimos.

La muestra de los delegados es representativa y balanceada en términos de sexo, antigüedad en el presupuesto participativo, y ubicación geográfica. En relación al género, el presupuesto requiere que todos los que votan en la asamblea barrial elijan a un hombre y a una mujer como delegados de manera tal que se promueva la equidad de género. Los delegados entrevistados fueron seleccionados de la misma manera. En términos de antigüedad, los delegados generalmente no pueden permanecer en el puesto más allá de dos años, con el objeto de democratizar el proceso y promover el surgimiento de nuevos liderazgos. Todos los entrevistados habían participado como delegados por un año completo como mínimo; de ellos, la mitad participó entre un año y medio y dos años, y la otra mitad por más de dos años. Finalmente, entrevistamos a seis o siete delegados de cada distrito de la ciudad.

Las entrevistas duraron entre una y dos horas y se organizaron en dos partes. La primera consistió en preguntas abiertas acerca de la historia de participación cívica y política de los delegados, su experiencia en el presupuesto participativo, su opinión acerca del mismo, y sus aprendizajes derivados de dicha participación. Dado que la mayoría de estos aprendizajes fueron de carácter informal y resultaron en conocimientos tácitos, la gran mayoría de los participantes tuvo dificultades en identificar sus aprendizajes y expresarlos en palabras a través de preguntas abiertas. Por esta razón, en la segunda parte de la entrevista exploramos cuatro categorías de aprendizaje y cambio –conocimiento, habilidades, actitudes y prácticas- a través de una serie de indicadores que emanaron de nuestros trabajos previos en Toronto, Porto Alegre y Montevideo. Para cada indicador, los participantes identificaron su nivel (en una escala de 1 al 5) antes de involucrarse en el presupuesto participativo y en el momento de la entrevista. Esta estrategia nos permitió no solamente identificar los cambios sino también las capacidades iniciales de los entrevistados cuando se integraron al proceso. Cuando los entrevistados mencionaron cambios, les pedimos que describieran esos cambios con ejemplos

concretos e historias personales. En este sentido, los datos cualitativos verifican y complementan los datos cuantitativos.

Aprendizajes y Cambios: panorama general

Todos los entrevistados sin excepción mencionaron haber experimentado aprendizajes y cambios como consecuencia de su participación en el presupuesto participativo. Los aprendizajes más significativos se dieron en el área de conocimientos, aunque también se observaron cambios importantes en ciertas habilidades, actitudes y prácticas. *En promedio, los participantes indicaron tener un moderado nivel de conocimientos, habilidades, actitudes y prácticas ciudadanas antes de sumarse al presupuesto participativo, y dijeron tener un alto nivel al momento de la entrevista.* El cuadro que a continuación se presenta ofrece un panorama del promedio de cambio para cada uno de los 55 indicadores, dentro de un rango total de 1 a 5.

Indicadores de aprendizaje y cambio ordenados por incremento promedio.

<i>Aumento</i>	<i>Indicador de Aprendizaje y cambio</i>	<i>Área</i>
1.9	gobierno municipal (e.g. cómo se toman decisiones)	Conocimiento
1.9	controlar la gestión municipal	Habilidad
1.7	conocimiento de agencias y personas en la intendencia	Conocimiento
1.7	necesidades de otras comunidades	Conocimiento
1.7	importancia de participación ciudadana en gob. municipal	Actitud
1.6	contactar personas y agencias del gobierno	Habilidad
1.6	controla el presupuesto público	Práctica
1.6	controla la calidad de las obras públicas	Práctica
1.5	criterios y mecanismos de distribución de fondos municipales	Conocimiento
1.5	potencial en participar en el gobierno municipal	Actitud
1.4	necesidades de su comunidad o grupo	Conocimiento
1.4	conocimiento personal de políticos electos	Conocimiento
1.4	priorizar demandas	Habilidad
1.3	política municipal, asuntos locales	Conocimiento
1.3	confianza en el gobierno municipal	Actitud
1.3	preocupación por los problemas de la ciudad	Actitud
1.3	pienso en ideas y soluciones a problemas locales	Práctica
1.3	voy a reuniones comunitarias	Práctica
1.2	elaborar y defender propuestas	Habilidad
1.2	hablo con mis vecinos sobre problemas del barrio	Práctica

1.2	participo activamente en reuniones comunitarias	Práctica
1.2	confianza en capacidad de influir decisiones políticas	Actitud
1.2	preocupación por los problemas del barrio	Actitud
1.2	hablo con representantes electos y otros políticos	Práctica
1.1	acordar, transigir, hacer alianzas	Habilidad
1.1	tomar decisiones en forma colectiva	Habilidad
1.1	propongo mis ideas y soluciones a problemas locales	Práctica
1.1	respetar los tiempos de los procesos democráticos	Actitud
1.0	hablar en público con claridad	Habilidad
1.0	entender, interpretar y analizar documentos oficiales	Habilidad
1.0	procuro información sobre asuntos políticos y sociales	Práctica
1.0	interés en participación comunitaria	Actitud
1.0	me siento conectado a mis vecinos	Actitud
1.0	me siento conectado a mi comunidad	Actitud
0.9	argumentar, persuadir	Habilidad
0.9	relacionarse con los vecinos (habilidades sociales)	Habilidad
0.9	planificar y organizar reuniones	Habilidad
0.9	jurisdicciones y responsabilidades (fed, prov., mpal.)	Conocimiento
0.9	derechos y deberes ciudadanos	Conocimiento
0.9	autoconfianza	Actitud
0.9	responsabilidad por la preservación de la ciudad	Actitud
0.8	trabajo en grupo, cooperación	Habilidad
0.8	resolución de conflictos	Habilidad
0.7	escuchar con atención a otras personas	Habilidad
0.7	tolerancia y respeto a los otros	Actitud
0.7	confianza en los políticos	Actitud
0.7	aceptar y tolerar conflictos	Actitud
0.6	organizar trabajos grupales	Habilidad
0.6	coordinar el trabajo del grupo (liderazgo)	Habilidad
0.6	ayudo a mantener la ciudad limpia y en buen estado	Práctica
0.5	preocupación por el bien común	Actitud
0.4	disposición a ayudar a otros (solidaridad)	Actitud
0.3	participo en campañas electorales	Práctica
0.1	voto en elecciones municipales	Práctica
0.0	voto en elecciones nacionales	Práctica

Las cifras reportadas en este cuadro resumen la magnitud del cambio, pero sólo revelan aspectos generales del aprendizaje y por tanto tienen cuatro limitaciones. En primer lugar, la tabla sólo reporta incrementos promedio, pero algunos delegados tuvieron grandes incrementos (de “muy bajo” a “muy alto”, o de 1 a 5) mientras que otros tuvieron incrementos menores (e.g. de 1 a 2, o de 3 a 4). Segundo, los incrementos similares no son homogéneos. Por ejemplo, dos participantes pueden tener

un incremento de 2 para un indicador dado, pero uno de ellos puede ser desde muy bajo a mediano (1 a 3) mientras que el otro puede incrementarse de mediano a muy alto (3 a 5). La cantidad incrementada es la misma, pero la situación es diferente. Tercero, las cifras reflejan todas las ventajas y desventajas de la calificación personal –los participantes saben más que ningún otro la magnitud de su propio aprendizaje y cambio, pero la percepción personal puede ser distorsionada por una variedad de factores. Por último, la información cuantitativa ofrece una versión muy limitada que no contempla las descripciones detalladas que dan los participantes ni sus historias personales. Debido a limitaciones de espacio, en este ensayo ofrecemos sólo algunas de las historias que los entrevistados nos han contado.

Cambios en el área de conocimientos

Como resultado de su participación en el presupuesto participativo, muchos delegados dijeron haber incrementado substancialmente su conocimiento de la política, de otras personas y sus comunidades y de sus derechos como ciudadanos. Los cambios más significativos mencionados fueron haberse familiarizado con las necesidades de sus propias comunidades y haber entendido las necesidades de otros barrios.

Al comienzo escuchaba a los otros delegados decir que querían más árboles en sus barrios y pensaba que esa era una necesidad importante. Pero luego me llamaron a otra reunión en otro barrio, y cuando me baje del colectivo y caminé hacia la calle donde se haría la reunión, ví que no había calle, ni pasto, ni sistema de desagüe, nada. Yo había estado en barrios como esos anteriormente, pero no fue hasta ese momento que me dí cuenta de que proveer a esos barrios de servicios básicos era la verdadera necesidad (Liliana).

Los participantes también dijeron que a través del presupuesto participativo conocieron más gente de otros barrios y grupos, lo cual constituye una precondition para la solidaridad interbarrial y la generación de coaliciones. Además, tuvieron la oportunidad de conocer personalmente a varios políticos electos, lo cual es un indicador de eficacia política, o sea la confianza que uno tiene en sí mismo para influir en el sistema político. Los delegados también adquirieron una importante cantidad de conocimientos técnicos e instrumentales acerca de la política y el gobierno, especialmente en relación al funcionamiento interno de la municipalidad y los mecanismos y regulaciones específicas que se utilizan para la distribución de fondos públicos.

Aprendí la diferencia entre fondos fijos y flexibles; ahora sé que el 56% del presupuesto municipal se dedica a sueldos y que otro gran porcentaje se separa para costos fijos, como por ejemplo para el mantenimiento de los centros de salud (Silvia).

Otros participantes no sólo tomaron conciencia acerca de sus derechos y deberes como ciudadanos, sino que también aprendieron cómo defender tales derechos.

Antes yo sabía acerca de mis derechos, pero con el presupuesto participativo aprendí sobre nuevas maneras de hacer valer mis derechos, por ejemplo, con qué oficinas gubernamentales tengo que contactarme si son violados ciertos derechos (Ricardo).

Cambios en habilidades

Las habilidades que registraron más cambios se relacionaron con el desarrollo de nuevas competencias para monitorear las acciones de gobierno, contactar agencias y funcionarios gubernamentales, establecer prioridades, y elaborar propuestas para diferentes proyectos. Además de estas habilidades instrumentales, los participantes hicieron referencia a habilidades analíticas como la capacidad de leer y entender documentos oficiales, así como entender la dinámica política de la municipalidad.

Los delegados también mencionaron frecuentemente haber adquirido habilidades sociales y de liderazgo (trabajo en equipo, interacción con los vecinos, coordinación de equipos, organización de reuniones, etc.). También se mencionaron capacidades comunicativas como escuchar al otro, hablar en público, hacer acuerdos, persuadir, tomar decisiones colectivas y llegar a consensos. La capacidad de hablar en público en particular fue mencionada muchas veces:

Me molestaba que la gente no pronunciara bien las cosas, entonces puse más atención en cómo yo pronunciaba mis palabras. Aprendí que lo importante no es un conjunto lindo de palabras, sino que la gente te entienda (Mónica).

La capacidad de escuchar, una precondition para la deliberación democrática, generalmente se da por descontado. Sin embargo, los participantes no siempre tienen la habilidad necesaria para llevar adelante un diálogo fructífero, y muchos comentaron que gracias al proceso del presupuesto participativo aprendieron a escuchar con más cuidado, respeto y paciencia:

Antes, yo siempre interrumpía, pero ahora me digo a mi misma “esperá” y dejá que la otra persona hable. Sé que si luego no estoy de acuerdo, puedo decir lo que quiero (Alicia).

Muchos entrevistados mencionaron que algunas de las capacidades adquiridas durante su participación en el proceso de presupuesto participativo también resultaron útiles para resolver situaciones en otros ámbitos de la vida personal y comunitaria. Una de estas habilidades se relaciona con la capacidad de distinguir el carácter y las causas de diferentes conflictos y demandas, y de canalizarlos a través de los mecanismos más adecuados:

Ahora me siento mejor resolviendo problemas en el presupuesto participativo y en mi vida personal. Puedo canalizar mejor los conflictos y las respuestas. Puedo darme cuenta qué tiene que ver con la comunidad y qué con lo personal, lo cual me ayuda a explicar las raíces de los problemas (Gabriela).

Al igual que Gabriela, muchos otros participantes señalaron que habían sido capaces de transferir algunas de las habilidades adquiridas a través del proceso del presupuesto participativo a otras situaciones e instituciones como la familia, escuelas, iglesias, lugares de trabajo o asociaciones comunitarias. Este proceso de transferencia horizontal de habilidades, que también hemos observado en otras ciudades, sugiere que el presupuesto participativo tiene un significativo efecto expansivo. Este es un tema que probablemente amerite una investigación en sí misma.

Cambios en actitudes

Los participantes mencionaron notables cambios en una gran variedad de actitudes, valores, sentimientos y disposiciones. Los dos cambios actitudinales más significativos se relacionaron con la autoconfianza y con las virtudes cívicas. Por un lado, los delegados notaron que ahora tenían una mayor confianza en su propio potencial para influir en las decisiones políticas (un claro indicador de eficacia política). Por otro lado, manifestaron tener una preocupación más profunda por los problemas de la ciudad y por el bienestar común, describiendo un tránsito progresivo desde un interés centrado en su propia casa y su propia calle a una disposición a mejorar la vida de los habitantes de la ciudad toda.

Los delegados también indicaron haber desarrollado una actitud más cuidadosa con respecto a la propiedad pública y los recursos, a valorar más la participación ciudadana en el gobierno local, a ser más solidarios con los grupos marginados, a sentir una mayor y mejor conexión con sus vecinos y la comunidad. También expresaron estar más interesados y dispuestos a participar en las diferentes dimensiones de la vida comunitaria. Además, varios de ellos (especialmente los que llegaron al proceso con una actitud más impaciente o con un exagerado convencimiento de la grandeza de sus propias ideas), manifestaron haber aprendido a ser más respetuosos del ritmo de los procesos democráticos de deliberación, y más pacientes con las ideas de otras personas que no necesariamente coinciden con las de ellos.

En algunos casos, fue precisamente el desarrollo de su eficacia política lo que produjo un aumento en la motivación para identificar asuntos que requerían atención más allá de su ámbito cotidiano, y en la disposición a resolverlos. El adquirir más confianza en su propia capacidad para incidir en la realidad social de su barrio los estimuló a preocuparse por los problemas de la ciudad como suyos, aún cuando estos problemas no los afecten directamente:

Antes yo pensaba ¿por qué debería preocuparme por los semáforos? si sabía que mis ideas no contaban. Ahora, porque sé que mis ideas serán consideradas, estoy más motivada a prestar atención a los problemas de la ciudad y a ver qué puedo hacer al respecto. Por ejemplo, si ahora estoy manejando en una calle que está en malas condiciones veo eso como un problema a solucionar (Simona).

En efecto, muchos de los participantes expresaron tener una actitud más cuidadosa hacia la propiedad pública. Al aprender que los recursos municipales surgen principalmente de los impuestos que pagan los ciudadanos, se inclinan a cuidar más la infraestructura pública y a reducir el desperdicio de recursos. Los participantes también indicaron confiar más en el gobierno municipal. Sin embargo, la confianza en la clase política no varió desde el momento de integrarse al presupuesto participativo hasta el momento de la entrevista. Al igual que en nuestros estudios anteriores en otras ciudades, la confianza en los políticos como categoría general permaneció relativamente baja.

Cambios en prácticas

Muchos delegados reportaron cambios en comportamientos concretos y prácticas cotidianas y atribuyeron esos cambios a su participación en el presupuesto participativo. Una gran mayoría afirmó realizar nuevas actividades que anteriormente no eran parte de sus vidas. Las actividades más mencionadas fueron las especialmente relacionadas con el monitoreo regular del presupuesto público, la evaluación de la calidad de los trabajos públicos, la participación en reuniones de la comunidad, la formulación de ideas y soluciones para los problemas públicos, y la búsqueda de información acerca de temas políticos y sociales. La mayoría de estos cambios fueron atribuidos a la adquisición de una mayor confianza en sí mismos.

Muchos de los delegados dijeron que luego de participar se volvieron más activos y precisos, diversificaron sus actividades, reemplazaron comportamientos confrontacionales o autoritarios con otros más democráticos, tomaron posiciones de liderazgo, e incorporaron en sus rutinas más actividades orientadas a la comunidad:

Me gusta pintar. Antes pintaba sólo en mi casa. Ahora tomo clases, voy a exhibiciones y trato de exponer mi trabajo. Esto cambió durante el presupuesto participativo porque cuando todos éramos tratados en pie de igualdad, yo aprendí a hacerme escuchar. (Silvia)

Antes del presupuesto participativo, a veces organizaba piquetes (cortes de calles) y ensuciaba las calles para llamar la atención a nuestra causa. Ahora, cuando tenemos serios problemas en la comunidad podemos tratarlos en el presupuesto y evitar dañar o ensuciar la ciudad. (José)

Al igual que lo que hemos observado en otras ciudades, la naturaleza transclasista del presupuesto participativo también ha generado cambios interesantes en las actitudes y comportamientos en Rosario. La interacción constante entre clases sociales diferentes ayudó a nutrir sentimientos de solidaridad y a cuestionar los estereotipos, lo cual en algunas oportunidades hizo que algunos participantes adoptaran prácticas que hubieran sido impensables anteriormente. El siguiente relato ilustra muy bien este tipo de situaciones:

Ahora te acercas más a la gente y luego podés hablar de cualquier tema. Yo traigo a mi hijo todos los martes a las 7:30 de la tarde a jugar rugby en un club de un barrio humilde. Una noche luego de dejar a mi hijo veo a una familia del barrio que estaba caminando por la vereda con un bebé y un montón de bolsas. Hacia frío y estaba ventoso, así que paré y les ofrecí llevarlos. Estaban muy agradecidos, se subieron al auto y los dejé cerca de donde tenían que ir. Nunca hubiera hecho una cosa así antes del presupuesto participativo, pero ahora me siento más abierta y cómoda con gente que es diferente a mí (Silvia).

Como se puede observar en el cuadro anteriormente presentado, los dos comportamientos que menos cambiaron se relacionan con el ejercicio del voto. Como en la Argentina el voto es obligatorio, no es sorprendente que prácticamente no hayan habido cambios en la conducta electoral de los participantes. Sin embargo, es interesante notar que -confirmando los datos de nuestras investigaciones anteriores en Porto Alegre y Montevideo- la confianza en los políticos municipales se incrementó el doble que la confianza en los políticos en general.

¿Quién aprende qué? Diferencias entre los participantes

Las respuestas de los delegados revelaron que distintos perfiles de participantes aprendieron cosas diferentes y en grados distintos. Los factores que más incidieron fueron la experiencia comunitaria previa, el lugar de residencia, el nivel de escolaridad, la edad y el sexo de los participantes.

Primero, las 15 personas que no habían estado activamente involucradas en la comunidad con anterioridad, experimentaron más aprendizajes y cambios en 54 de los 55 indicadores cuando se los compara con aquellos que ya habían participado activamente. Los delegados que tenían poca experiencia en la comunidad aprendieron más de casi el doble acerca de las necesidades de otros barrios y conocieron a más políticos electos así como también a gente de otros barrios. Se conectaron más con sus vecinos y desarrollaron una preocupación por el bien común – cambios menos frecuentes entre los pares con más experiencia. En general, el presupuesto participativo hizo las veces de foro en el cual los ciudadanos pasivos pudieron transformarse en ciudadanos activos, mientras que los activos se volvieron aún más activos.

Segundo, los delegados que viven en la zona del centro aprendieron menos que aquellos que viven en las zonas periféricas de la ciudad, de acuerdo con 52 de los indicadores. Por ejemplo, la gente del centro no reportó cambios en sus habilidades para leer y analizar documentos oficiales, planificar y organizar reuniones y coordinar el trabajo en equipo, mientras que los delegados de los otros distritos sí reportaron cambios en relación a estos indicadores. Los delegados por fuera del centro experimentaron cambios grandes en su nivel de preocupación por los problemas del barrio, mientras que aquellos en el centro terminaron preocupándose más por los problemas de la ciudad que por los de su propio barrio. Los delegados de la periferia aprendieron a participar más probablemente en forma colectiva, mientras que los residentes del centro dijeron que aprendieron a participar por su propia cuenta. Los resultados sugieren que los delegados del centro ya estaban relativamente conectados con el gobierno de la ciudad, mientras que los delegados del resto de los distritos se beneficiaron de las nuevas oportunidades y de estar en contacto con la municipalidad. Sin embargo, estos resultados son los menos sólidos del estudio, dado que en cada distrito se entrevistaron sólo seis o siete delegados.

Tercero, los 17 delegados que no tenían educación universitaria experimentaron más aprendizajes y cambios que la gente con estudios universitarios. Los delegados más educados comenzaron teniendo un gran conocimiento de los derechos de los ciudadanos, las necesidades de otras comunidades y una mayor habilidad para hablar en público claramente, construir un argumento y organizar reuniones, pero los delegados con menos educación aprendieron más en estas áreas y reportaron niveles similares luego del presupuesto participativo. En términos generales, los delegados con educación universitaria indicaron aprender muchas menos habilidades que aquellos sin educación universitaria, pero el mismo aprendizaje en relación al conocimiento. Esto podría sugerir que los conocimientos que se aprenden en el presupuesto participativo no se adquieren normalmente en la universidad, aunque sí se aprenden allí algunas de las habilidades requeridas para el proceso. Es interesante mencionar que antes de involucrarse en el presupuesto participativo tanto los delegados con

menor nivel educativo como los de más años de escolaridad hablaban acerca de los problemas del barrio con sus vecinos en la misma proporción. Sin embargo, los delegados con menos nivel escolar manifestaron que al principio tenían una menor propensión a pensar y proponer soluciones para los problemas. Luego de su involucramiento en el presupuesto participativo, notaron un aumento no solamente en su disposición a hablar con los vecinos de los problemas del barrio, sino también –y fundamentalmente- a pensar y proponer soluciones. Esto es importante porque sugiere que el presupuesto participativo tiene un impacto más significativo en el desarrollo de la eficacia política de los sectores sociales más marginados.

Cuarto, los delegados más jóvenes experimentaron más aprendizajes y cambios que los de mayor edad. La gente más joven aprendió más acerca de cómo hacer acuerdos y construir alianzas que los participantes con más experiencia de vida. Los participantes más jóvenes también fueron más propensos a desarrollar más confianza en sus capacidades para influir en la política local (eficacia política) y a respetar los tiempos que el proceso requiere (lo cual sugiere que los procesos democráticos contribuyen a la maduración de los participantes más jóvenes). Además, los participantes más jóvenes manifestaron mayores incrementos que los de mayor edad en cuanto al desarrollo de una mayor responsabilidad por la preservación de la ciudad, y a prácticas concretas para el mantenimiento y el aseo de la ciudad.

Por último, las mujeres reportaron haber experimentado más aprendizajes y cambios que los hombres como resultado de su participación, aunque no en una proporción abrumadoramente mayor. En general, las mujeres fueron más propensas a aprender más acerca de las necesidades de su propia comunidad, las necesidades de otros barrios en la ciudad, y sus propios derechos ciudadanos. Las mujeres también desarrollaron una mayor preocupación acerca de los problemas de su barrio y de la ciudad y se interesaron más por la participación comunitaria.

En síntesis, aquellos delegados que no habían participado activamente en los asuntos de la comunidad con anterioridad aprendieron y cambiaron más que aquellos que ya habían estado participando. La gente que vive en la periferia de la ciudad experimentó casi el doble de aprendizaje y cambios en comparación con aquellos que viven en el centro de la misma. Los delegados que no tenían educación universitaria aprendieron más que aquellos que asistieron a la universidad, los delegados más jóvenes aprendieron más que sus pares de mayor edad, y las mujeres aprendieron un poco más que los hombres. En general, las desigualdades iniciales de los diferentes grupos demográficos se redujeron como consecuencia de la participación en el presupuesto participativo. Dado que la gente que tenía bajos niveles iniciales aprendió y cambió más, tendieron a terminar con los mismos conocimientos cívicos, habilidades, valores y comportamientos que aquellos con altos niveles iniciales. Este hallazgo

preliminar, que requiere una investigación más detallada, sugiere que el presupuesto participativo puede cumplir un papel pedagógico como igualador de participación ciudadana.

Indicadores adicionales de aprendizaje y cambio

En nuestra investigación utilizamos como guía 55 indicadores para explorar aprendizajes y cambios. Sin embargo, durante las entrevistas, los delegados de Rosario sugirieron indicadores nuevos. Hacia el final del trabajo de campo teníamos 29 indicadores nuevos. Por ejemplo, Ana reportó haber adquirido conocimientos técnicos de planeamiento, diseño urbano e ingeniería. Graciela aprendió cómo funciona el gobierno municipal y la participación ciudadana en otras ciudades. Pedro mencionó que ahora puede “hacer un mapeo de las políticas públicas y la política, identificando donde se toman las decisiones y se asignan los recursos”. Varios de los delegados reportaron haber aprendido a valorar más la participación de los jóvenes y de las mujeres y uno dijo valorar más el dinero de los impuestos. Unos pocos participantes notaron que luego de la experiencia del presupuesto participativo son más propensos a compartir información con otros y a leer los diarios y revistas. Cabe aclarar que no hemos incorporado estos indicadores en el análisis cuantitativo porque los mismos fueron agregándose durante el proceso de recolección de información y el número de menciones era demasiado pequeño. Pensamos incorporarlos en investigaciones futuras.

Resumen y conclusiones

No cabe duda que el presupuesto participativo tiene un gran potencial educativo para la construcción de una ciudadanía protagónica y democrática. Cuando comenzamos nuestro primer estudio de caso sólo contábamos con 10 indicadores de aprendizajes. Al final de las entrevistas, los mismos participantes fueron agregando instancias de aprendizajes y cambios no contemplados en el instrumento, y con el tiempo se fue generando colectivamente una larga lista de indicadores, y se incluyó una cuarta área relacionada con cambios en prácticas cotidianas. Como en otras ciudades en donde hemos realizado estudios, los residentes de Rosario que participan regularmente en el presupuesto participativo experimentaron aprendizajes y cambios moderados –y en ocasiones significativos- en una gran variedad de campos. De acuerdo con nuestros datos, el delegado promedio consideró que sus conocimientos, habilidades y actitudes eran modestas antes de involucrarse en el proceso, y altas luego de por lo menos un año de participación. Tal vez más importante, muchos de ellos manifestaron haber transferido esos nuevos conocimientos, competencias y disposiciones a la práctica cotidiana, no sólo en el ámbito del gobierno local sino también en otras esferas sociales.

Como resultado de las experiencias con el presupuesto participativo, los delegados se familiarizaron con las necesidades de diferentes comunidades, conocieron gente nueva y diferente, e incorporaron conocimientos sociales, instrumentales y técnicos acerca de política y ciudadanía. Estos conocimientos les permiten representar mejor a sus comunidades, desarrollar eficacia política, establecer redes y relaciones de colaboración con otros grupos y al mismo tiempo desarrollar solidaridad con gente que vive en peores condiciones. Los delegados también desarrollaron una serie de habilidades instrumentales, analíticas, de liderazgo y deliberativas. La participación generó nuevas actitudes, valores y disposiciones, especialmente confianza en si mismos, preocupación por el bien común y la propiedad pública, paciencia, tolerancia, solidaridad, sentimientos de pertenencia y de protagonismo, e interés en la participación comunitaria. También se percibe un tránsito de actitudes y lógicas individualistas a una conciencia colectiva. En este sentido, es interesante mencionar que en nuestro trabajo de campo (tanto en Rosario como en Porto Alegre y Montevideo) hemos notado que mientras los nuevos delegados del presupuesto participativo tienden a usar más la primera persona singular en sus expresiones (e.g. “yo vengo a luchar para que pavimenten mi calle”), los delegados más veteranos tienden a usar más la primera persona plural (e.g. “nosotros conseguimos ese centro de salud”). Además, los delegados cambiaron sus prácticas cotidianas, incrementando el nivel, rango y calidad de su participación cívica por haber aumentado su actividad en la comunidad, diversificado sus actividades cotidianas y adoptado comportamientos más democráticos. Distintos grupos de participantes (definidos por criterios de participación previa, lugar de residencia, nivel de escolaridad, edad y género) experimentaron formas diferenciales de aprendizaje. Dado que los recién llegados aprendieron más que aquellos con más experiencia de participación cívica previa, el presupuesto participativo puede ser considerado como un proceso igualador de las competencias políticas.

Este es un momento apropiado para retornar a la pregunta de Jane Mansbridge que mencionamos al principio de este artículo: “¿Crea la participación mejores ciudadanos?”. Desde nuestra perspectiva, cuando los ciudadanos adquieren conocimientos, habilidades, actitudes y prácticas democráticas, y cuando se preocupan no sólo por su bienestar personal sino también por el bien común, se convierten en mejores ciudadanos. El presupuesto participativo, entonces, y éste es nuestro argumento central, tiene una dimensión pedagógica que contribuye a la conformación de una mejor ciudadanía. Los rosarinos y rosarinas que entrevistamos en este estudio manifestaron que ahora son más democráticos, activos, solidarios y comprometidos con su medio que antes de involucrarse con el presupuesto participativo. Las historias de los participantes nos ayudan a comprender qué aprende la gente a través de su involucramiento, y de qué manera las distintas instancias de esa participación transforman a los individuos. Así, es preciso reconocer que las asambleas barriales y jurisdiccionales,

las sesiones de entrenamiento e información para los delegados del presupuesto, las frecuentes reuniones de delegados y miembros de la comunidad, las consultas entre delegados y oficiales de gobierno municipal y los paseos guiados por los barrios son todos espacios con potencial educativo. Desde una perspectiva pedagógica, el reto es maximizar ese potencial identificando a las prácticas democráticas como oportunidades para el aprendizaje ciudadano.

Desde la perspectiva de la investigación sobre estos procesos, podemos mencionar al menos tres retos. El primero es realizar estudios longitudinales de participantes en democracia local para confirmar los autodiagnósticos realizados por los propios delegados. El segundo es explorar con más detalle el efecto igualador del presupuesto participativo, en el sentido de igualación de conocimientos y habilidades cívicas y políticas. El tercero es profundizar más el efecto expansivo del presupuesto participativo, en el sentido de la transferencia de prácticas democráticas a otros ámbitos sociales y a otras instancias institucionales. En resumen, el presupuesto participativo genera una intensa experiencia de aprendizaje cívico. Los aprendizajes adquiridos y los cambios vividos por los delegados de la ciudad de Rosario confirman que el presupuesto participativo es una “escuela de ciudadanía”. Para muchos de ellos, la experiencia tuvo un carácter transformador. El propósito de este trabajo fue brindar un aporte a la comprensión de la dimensión educativa de la democracia participativa. Esperamos que este estudio contribuya a promover y mejorar los procesos democrático-participativos, a proponer nuevos debates sobre el aprendizaje cívico y democrático, y acercarnos a una cultura política basada en valores democráticos, de solidaridad, inclusión e igualdad.

Bibliografía

- R. ABERS, *Inventing Local Democracy: Grassroots Politics in Brazil*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 2000.
- G. ALLEGRETTI & C. HERZBERG, "Participatory budgets in Europe: Between efficiency and growing local democracy," en *The Transnational Institute, Briefing Series* N° 2004/5, 2004.
- G.A. ALMOND & S. VERBA, *The Civic Culture: Political attitudes and democracy in five nations*, Princeton, N.J, Princeton University Press, 1963.
- G. BAIOCCHI (Ed.), *Radicals in Power: The Workers' Party (PT) and experiments in urban democracy in Brazil*, New York, Zed Books, 2003.
- G. BAIOCCHI, *Militants and Citizens: The Politics of Participatory Democracy in Porto Alegre*, Stanford, CA, Stanford University Press, 2005.

- J. BERRY, K. PORTNEY, & K. THOMSON, *The Rebirth of Urban Democracy*, Washington DC, The Brookings Institution, 1993.
- CIUDADES EDUCADORAS, *Carta de Ciudades Educadoras*, Génova, 2004.
http://www.bcn.es/edcities/esp/carta/carta_ciudades.pdf
- B. DE SOUZA SANTOS, "Participatory Budgeting in Porto Alegre: Toward a Redistributive Democracy," en *Politics & Society*, 1998, 26(4), pp. 461-510.
- J. DEWEY, *Democracy and education: An introduction to the philosophy of education*, New York, Macmillan, 1926 [1916].
- N. EMLER & E. FRAZER, "Politics: The Education Effect," *Oxford Review of Education*, 1999, 25(1-2), pp. 251-273.
- P. FREIRE, *Pedagogy of the Oppressed*, New York, Continuum, 1970.
- A. GUGLIANO, "La democracia como espacio de desarrollo de la ciudadanía: una comparación entre el presupuesto participativo de Porto Alegre (Brasil) y la descentralización participativa de Montevideo (Uruguay), en *Revista Temas y Debates*, N° 12, Rosario, Facultad de Ciencia Política y Relaciones internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, 2006.
- C. HAHN, *Becoming political: Comparative perspectives on citizenship education*, Albany, NH, State University of New York Press, 1998.
- M. HARNECKER, *Delegando poder en la gente. El presupuesto participativo en Porto Alegre*, Mepla, La Habana, Cuba, 1999.
- D. HEATER, *What is Citizenship?* Malden, MA, Blackwell, 1999.
- J. LERNER, *Building a Democratic City: How Participatory Budgeting Can Work in Toronto*, Tesis de maestría, Program in Planning, University of Toronto, 2004.
- J. LERNER, "Let the People Decide: Transformative Community Development Through Participatory Budgeting in Canada," *Shelterforce*, 2006, N° 146, Summer.
- D. W. LIVINGSTONE, "Hidden Dimensions of Work and Learning: The Significance of Unpaid Work and Informal Learning in Global Capitalism," WALL (Work and Lifelong Learning Network) Working Paper No. 3, Center for the Study of Education and Work, University of Toronto, 2003.
- MANSBRIDGE, J., "Does Participation Make Better Citizens?," en *The Good Society*, 1995, 5(2), Spring.
- J. MERRIFIELD, "Learning citizenship," Institute of Development Studies, Working Paper 158, 2002.
- J. MOLL & N.B. FISCHER, *Pedagogias nos tempos do orçamento participativo em Porto Alegre: possíveis implicações educativas na ampliação da esfera pública*, Manuscrito no publicado, 2000.

- MUNICIPALIDAD DE ROSARIO, Sitio web del Presupuesto Participativo, <http://www.rosario.gov.ar>, consultado el 26 de septiembre, 2006.
- W. PARKER, D. GROSSMAN, P. KUBOW, R. KURTH-SCHAI, & S. NAKAYAMA, "Making it work: Implementing multidimensional citizenship," En J. J. Cogan & R. Derricott (Eds.), *Citizenship for the 21st century: An international perspective on education*, London, Kogan Page, 2000, pp. 151-170.
- C. PATEMAN, *Participation & Democratic Theory*, New York: Cambridge University Press, 1970.
- S. REGENTS, "Descentralización participativa: construyendo la utopía o el hijo no deseado?", en J. L. Rebellato & P. Ubilla (Eds.), *Democracia, ciudadanía y poder*. Montevideo, Editorial Nordan Comunidad, 1999.
- D. SCHUGURENSKY. "Transformative learning and transformative politics: The pedagogical dimension of participatory democracy," en Edmund O'Sullivan, Amish Morrell & Mary Ann O'Connor (Eds.), *Expanding the boundaries of transformative learning: Essays on theory and praxis*, New York, Palgrave, 2002, pp. 59-76.
- D. SCHUGURENSKY, "Grassroots democracy: the Participatory Budget of Porto Alegre," *Canadian Dimension*, 2001, 35(1).
- D. SCHUGURENSKY, K. MUNDEL, & F. DUGUID, "Learning from each other: housing cooperative members' acquisition of skills, knowledge, attitudes and values," en *Cooperative Housing Journal*, 2006, Fall, pp. 2-15.
- D. SCHUGURENSKY, "'This is our school of citizenship.' Informal learning in local democracy", en Z. Bekerman, N. Burbules & D. Silberman (eds.), *Learning in Hidden Places: The Informal Education Reader*, Peter Lang, New York, 2006.
- G. SMITH, *Beyond the Ballot: 57 Democratic Innovations from Around the World*, The POWER Inquiry/Short Run Press, London, 2005.
- S.VERBA, K. SCHLOZMAN & H. E. BRADY, *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, MA, Harvard University Press, 1995.

¹ Este capítulo está basado en un ensayo presentado en el congreso "Prácticas democráticas como oportunidades educativas". Teachers College, Columbia University, noviembre del 2005. Agradecemos a Gisela Vanzaghi su colaboración con la traducción de este texto.

² Juan García, entrevistado por Howard Richards; comunicación personal con Howard Richards en Julio de 2006.